



AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 111

SUSCRICIÓN PENÍNSULA

Madrid 16 de Febrero de 1890.

SUSCRICIÓN AMÉRICA

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses.....	pesetas 3	3,50
Seis meses.....	" 6	7,00
Un año.....	" 12	14,00

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CLAUDIO COELLO, 13, MADRID
Teléfono núm. 2205.

Cuba y Puerto Rico, seis meses. 3 pesos 60 centavos oro
" " un año... 5 " 30 "
NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.
Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.
En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

Número corriente, 25 cénts. Atrasado, 50.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Conocimientos útiles: Los muebles, por doña María Teresa Lallave.—Los millones, por Julio Claretie (continuación).—Curiosidades: limpieza de los cuadros al óleo, por C. A.—A la luz de la lámpara, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Advertencias.—Memento.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

CUANDO las lectoras recorran estas líneas, que con tanto gusto les dedico, el Carnaval estará en todo su apogeo. Lejos de mí la idea de turbar la alegría propia de ese período de la vida social. Luzcan unas los ingeniosos disfraces que con tanto gusto y tantas esperanzas han preparado; oigan otras con gozo las cultas bromas que les dirijan en el paseo los máscaras, que quizás al acercarse á ellas realizan dulces ilusiones; contemplen otras el animado y bullicioso espectáculo que en calles y paseos, en salones y teatros, ofrece el breve reinado de la careta. ¡Nada más natural! ¡Nada más justo!

Pero las lectoras saben muy bien que en las tardes del Carnaval los templos abren sus puertas á los que, un tanto desengañados de los placeres del mundo, buscan como consuelo á su desencanto la esperanza de goces celestiales, que sólo brinda al alma la meditación religiosa.

Los que ávidos de distracción, de recreo, de bullicio, siguen la corriente; cansados al final, vuelven también los ojos á la amorosa Madre, que si ama por igual á sus hijos, como todas las madres, muestra predilección por los más extraviados, por los que más la necesitan.

Como en los días del Carnaval pocas serán las amables lectoras que puedan dedicar un rato á leer estos renglones, juzgo que sólo cuando cese la animación, cuando rendido el cuerpo, busque reposo el alma en la meditación y en la plegaria, recordarán que todas las semanas consagro mis tareas á ofrecerles el medio de engalanar su cuerpo, y siempre que es posible, les digo algo también para embellecer su alma.

Si no me equivocara, y al leer esta Crónica encontrasen en ella ecos del Carnaval, que no siempre dejan recuerdos agradables, no sería yo, como deseo ser, la cariñosa y oportuna amiga que sobre todo aspira á complacer á las lectoras.



NÚM. 1.—TRAJE PARA MAÑANA

NÚM. 2.—TRAJE PARA PASEO

NÚM. 3.—TRAJE PARA VISITA

Permítanme, por tanto, que, en vez de hablar de los magníficos bailes de máscaras que se han celebrado en Niza, de las locuras del Carnaval parisiense, aproveche la ocasión de tratar un asunto importantísimo para nosotras, pobres mujeres, que una comedia representada en el Teatro Francés ha puesto en tela de juicio, y, que por ser objeto de animados comentarios, constituye una verdadera actualidad.

AÑO III.—NÚM. 111.

Uno de los autores dramáticos más justamente célebres, y por añadidura académico. Henri Meilhac, ha conseguido, á fuerza de talento y de arte, convertir en diamante un pedazo de barro. Pero no es desde el punto de vista literario y artístico como me propongo estudiar su obra, sino desde el punto de vista moral, que es el concepto en que puede y debe interesarnos.

Se trata de una joven de diecisiete años, hija de una aventurera, que ha sido criada por unos aldeanos, que se ha desarrollado al aire libre, que rebosa salud, y que no sería más que un hermoso animal si, por circunstancias que se consignan en la comedia y que no hacen al caso en este artículo, no hubiera inspirado á un solterón rico, aristócrata, con todas las cualidades y todos los vicios de los de su clase, el deseo de proteger y educar á la muchacha que queda sola y sin amparo á la muerte de su madre.

Margot, que así como se llama la protagonista, es enviada á un castillo señorial que posee su protector, hombre que pasa ya de los cincuenta; allí acuden maestros á enseñarla á leer y á escribir, á iniciarla en la historia y en la literatura. En una palabra: poco á poco van puliendo el diamante, y cuando el caballero que tantos beneficios la dispensa vuelve á verla al cabo de tres ó cuatro años, los encantos de la niña y los desencantos suyos, le inspiran el deseo de hacer de ella, dándole el título de esposa, la compañera de las postrimerias de su vida. Hay que advertir que este protector, bueno y generoso, ha pasado los años gastando y triunfando, y que lo que puede ofrecer á la joven es pura y simplemente una fortuna en medio de las ruinas de su gastada personalidad.

La comedia es preciosa. Margot es una chica desenvuelta, ingenua, de buena índole, pero con todos los instintos de su origen. Hay escenas deliciosas, situaciones muy cómicas, y el diálogo es una filigrana.

Mientras la joven permanece en el castillo de su protector aprendiendo las lecciones de gramática ó los episodios de la historia de Francia, un guardabosque fornido y guapo mozo, de veintiséis á veintisiete años, se enamora de ella, y aunque sin esperanza de conseguir su amor, porque supone que su amo la educa y la protege para algo más que para dársela en matrimonio á un individuo de su servidumbre, no deja de emplear esos recursos, esas insinuaciones que entre jóvenes son el lenguaje más expresivo y elocuente para expresar los sentimientos.

Margot, que es muy ligera, muy superficial, muy ingenua sobre todo, y que por esta cualidad se hace en extremo simpática, llega al momento crítico.

Su protector, que quiere retirarse á buen vivir, la ofrece su mano, y con ella toda su fortuna, toda la consideración de que goza en la vida social. La muchacha le oye con gusto, siente gratitud y cariño hacia el hombre que tantos beneficios la dispensa, y va accediendo á las proposiciones que le hace, conformándose con todas,

haber corrido por el mundo, dando, á cambio de juventud, de ilusiones, de esperanzas, hastío, cansancio y achaques.

—¡Eso es inverosímil! añaden algunas, pocas por fortuna, que suponiendo que la riqueza es todo en la vida, no vacilarían en dar sus hijas á viejos ricos y de privilegiada posición social.

Ni en el pasado siglo ni en la primera mitad del presente, el público que asiste al teatro habría admitido la solución que proclaman los que censuran la nueva comedia de Meilhac. Es más: si una joven hubiera vacilado siquiera entre dar su mano y su corazón á un joven, aunque fuese humilde, ó dar solo su mano á un solterón de cincuenta ó sesenta años, el público habría protestado contra semejante vacilación como atentatoria á las leyes naturales, morales y sociales.

Recuérdense las obras de Molière, *La Escuela de los maridos*, por ejemplo, ó las de Moratin, entre las que descuella *El Viejo y la Niña*. Todas las simpatías son para la joven que no sacrifica sus sentimientos á la codicia; para la joven que prefiere la felicidad del amor á los goces bastardos de un engañoso y funesto consorcio, basado en el vil interés.

En la actual sociedad luchan las dos tendencias, y por eso la comedia de que hablo ha producido tan viva sensación. Es ésta una cuestión que está en tela de juicio, sobre todo desde hace dos ó tres años. Se ven todos los días las consecuencias de los enlaces desiguales, de las bodas pactadas por el interés; y si terrible es que dos jóvenes se unan movidos por el sólo aliciente de la fortuna, más terrible es aún que una niña, por espíritu de codicia, se resigna, ó que un joven acepte la bochornosa y triste situación de convertirse en marido de una mujer que puede ser su madre.

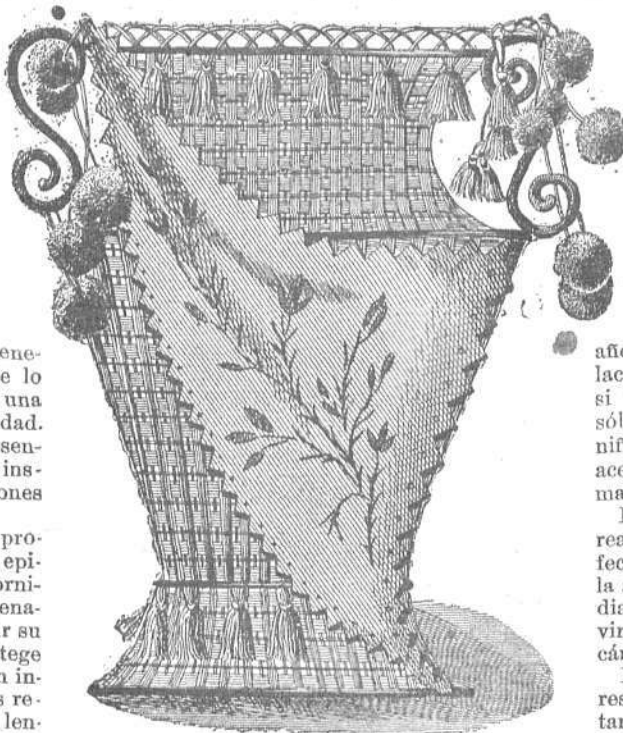
La tendencia que vengo indicando como síntoma de reacción favorable á la moral, y, por lo tanto, al más perfecto estado social, se ha puesto desde luego al lado de la solución que el autor dramático ha dado en su comedia al problema que ha planteado. Los que pretenden vivir aún como hemos vivido desde 1850, es decir, sacrificándolo todo al dinero, gritan contra Meilhac.

Bueno es de vez en cuando dejar á un lado los primores y las bellezas de los trajes y los adornos, para meditar un poco en los asuntos que interesan á nuestra existencia moral y social.

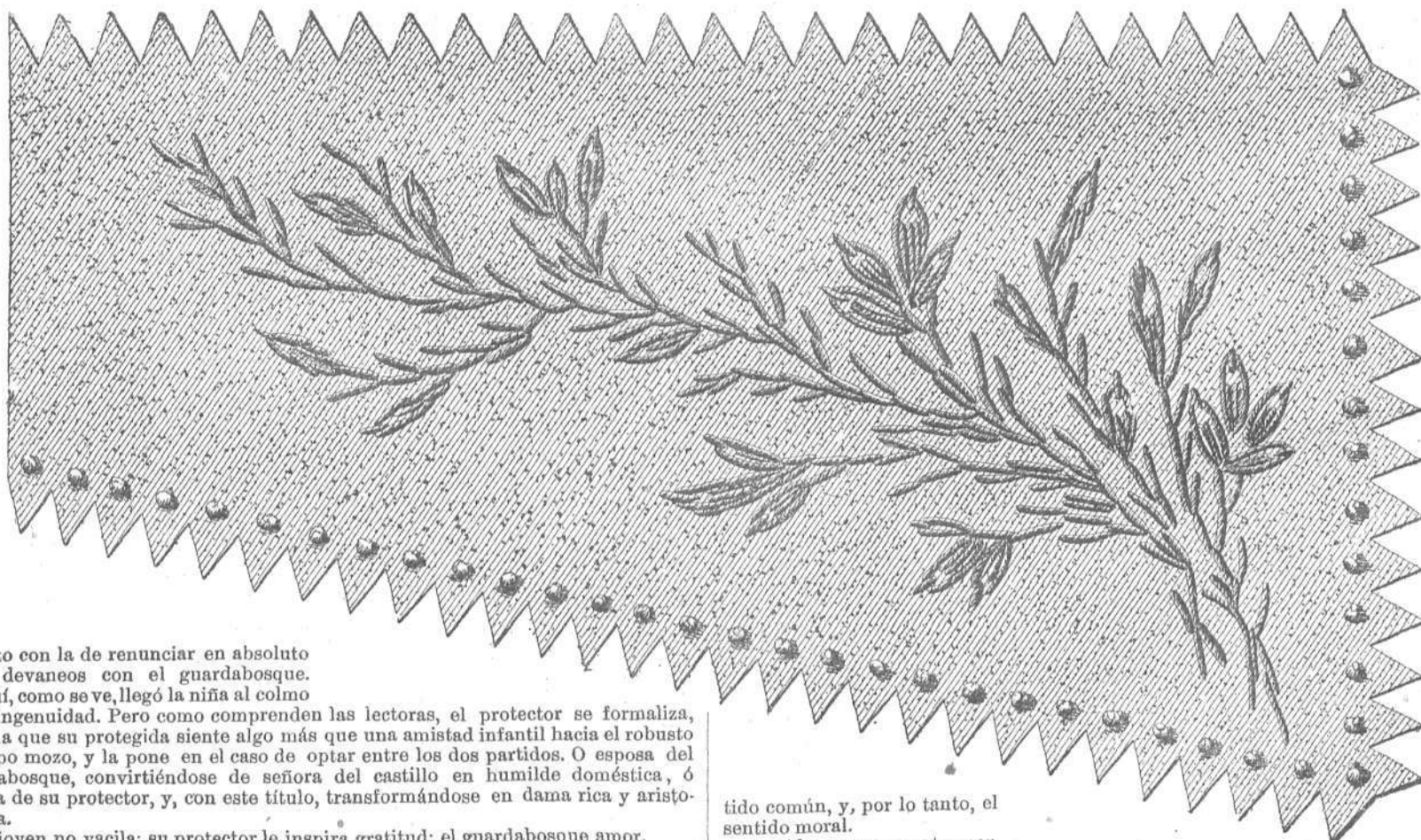
¿Condenaremos la riqueza? De ningún modo. Debemos aspirar á ella como un medio de ensanchar la esfera de acción en que nos agitamos, como un elemento de felicidad, si sabemos aprovecharnos de la inmensa fuerza moral que entraña el dinero.

Pero creer que, no ya la ventura, sino la tranquilidad, puede esperarse del sacrificio de las aspiraciones del alma á cambio del bienestar de la opulencia, es un error gravísimo, de fatales consecuencias.

Margot, prefiriendo el guardabosque joven á su protector, rico y viejo, es el sen-



NÚM. 4.—CESTO PARA PAPELES



excepto con la de renunciar en absoluto á sus devaneos con el guardabosque.

Aquí, como se ve, llegó la niña al colmo de la ingenuidad. Pero como comprenden las lectoras, el protector se formaliza, adivina que su protegida siente algo más que una amistad infantil hacia el robusto y guapo mozo, y la pone en el caso de optar entre los dos partidos. O esposa del guardabosque, convirtiéndose de señora del castillo en humilde doméstica, ó esposa de su protector, y, con este título, transformándose en dama rica y aristocrática.

La joven no vacila; su protector le inspira gratitud; el guardabosque amor.

La respuesta es rápida y categórica.

La comedia, que triunfaba en toda la línea, fracasó al llegar á este punto.

El público, que tal vez esperaba que la joven diese su mano al protector, aunque no le diese su corazón, sufrió un desencanto, y á los aplausos que hasta entonces habían resonado á cada instante, sucedió un silencio glacial.

A partir de aquel momento comenzaron los comentarios, y durante estos últimos días ha sido en los gabinetes más distinguidos asunto animadísimo de la conversación.

—¡Eso es absurdo! exclaman los caballeros que todavía se hallan dominados por las ideas que durante los últimos veinte años han sido moneda corriente, es decir, por la egoísta teoría de que los hombres no deben casarse hasta después de

tido común, y, por lo tanto, el sentido moral.

La vida, que parece tan corta cuando somos felices, es muy larga cuando nuestro corazón se halla prisionero, aunque sean de oro las cadenas que le aprisionan.

NÚM. 5.—LAMBREQUÍN PARA EL CESTO NÚM. 4

BLANCA VALMONT.

Carnet de la Moda.

En este número ofrecemos á nuestras favorecedoras una variada colección de trajes y abrigos para visita, paseo, mañana, etc. En la plana del centro aparece un lindísimo peinado para *soirée*, y un traje de novia de última moda. Entre las labo-

res que figuran en este número son dignas de mención el bonito cesto para pa-peles, y la meridiana drapeada de tapi-cería y terciopelo.

Roger, el afamado modisto á quien todas mis lectoras conocen, aunque no sea más que de nombre, ha enviado estos últimos días á Niza tres lindos trajes de baile, destinados á tres señoritas de las más distinguidas que invernan en aquel delicioso país. Como es proverbial que todo lo que sale de los talleres del fa-vorito de la Moda tiene marcado sello de original buen gusto, describiré á conti-nuación dichos modelos, recomendando encarecidamente su copia. Uno de ellos es de tul hoja de rosa. La falda se adorna con jacintos rosa, colocados en forma de torre Eiffel, y separados entre sí por cocas de cinta rosa formando escalerilla. El cuerpo se adorna con grupos de jacin-tos rosa y cocas de cinta. Cinturón drapeado de seda rosa.

El segundo modelo, más ideal que el primero si es posible, es de gasa de seda blanca, finamente plegada. La parte baja de la falda está cubierta, hasta la altura de 35 centímetros, con una menuda llu-via de jazmines, cosidos uno á uno sobre la falda. Este adorno produce el efecto más lindo que se puede imaginar. Un cinturón de crespón de la China blanco, cerrado bajo una escarapela y formando largas caídas, sujeta al talle un cuerpo corto y fruncido, escotado en redondo. El escote y las mangas, cortas, se adorna con lluvias de jacintos. El tercero es de crespón de la China azul turquesa. Cuerpo fruncido al través y formando en el centro pequeños pliegues dibujando un agudo pico. Este cuerpo se cierra en los costados y se escota en forma de co-razón. Corselete de seda color marfil, cu-bierto de *miosotis* bordadas con seda azul é hilillos de plata. Falda fruncida en la parte de detrás y drapeada ligeramen-te en el delantero. La parte inferior de esta elegantísima falda está adorna-da con una ancha tira de seda color marfil, bordada de *miosotis* azules y plata.

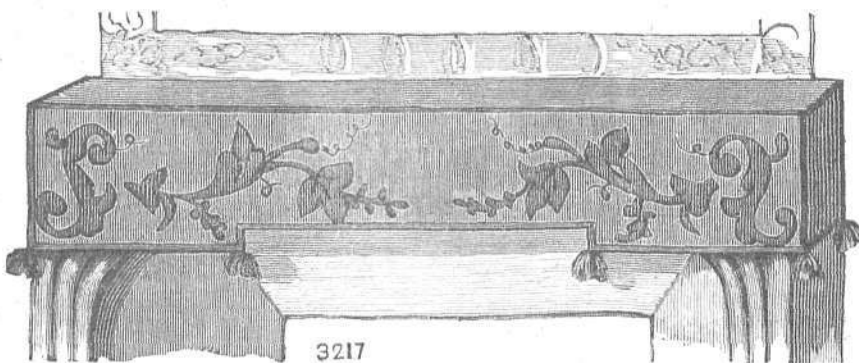
Las señoras aficionadas á lucir sus joyas han ideado una innovación que pone en completa evidencia los ricos brazaletes. Como las mangas largas de los trajes de invierno hacen imposible su colocación en paraje alguno del brazo, han resuel-to abrochar dichos brazaletes sobre la manga del traje. Esta idea, por demás ingeniosa, ha sido muy bien acogida.

Voy á describir un elegante traje de paseo para niña de doce á catorce años. Es de cachemir de la India, color helio tropo. Larga levita, formando en la parte de detrás tres do-bles palas, muy abierta en el cuerpo sobre una camiseta fruncida de *surah*, un tono más pálido que el cachemir. Los delanteros del cuerpo se adornan con galones de terciopelo negro, sujetos con botones de metal y colocados al través. Mangas de *surah*, con hombreras de cachemir, adornadas con tres galones de terciopelo colocados á lo largo. Falda recta. El delantero se guarnece con galones de terciopelo negro, colocados á intervalos iguales. Sombrero drapeado de terciopelo negro. Un grupo de plumas heliotropo y un pá-jaro fantasía adornan la copa.

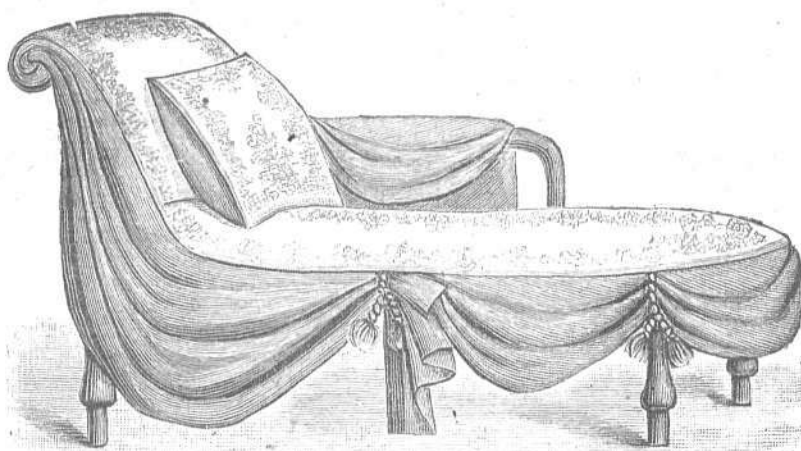
Un nuevo adorno, caprichoso y de suprema elegancia, ha hecho estos días su aparición en los centros de la Moda. Consiste en grupos y guirnalda de flores recortadas en ter-ciopelo, acentuadas y sombreadas á la acuarela. Estas flores se colocan sobre las faldas y los cuerpos de los lujosos tra-jes de ceremonia en mil caprichosas combinaciones. He visto dos trajes que ostentaban este adorno, y puedo asegurar que su efecto es del más exquisito gusto. El primero, de piel azul turquesa, tenía como adorno grupitos de lirios de ter-ciopelo blanco con reflejos rosados. El segundo era de ter-ciopelo negro, salpicado de menudas rositas de terciopelo.

Me permito recomendar á las amables lectoras un elegante sombrero para concierto, modelo de última novedad y de exquisita distinción. El ala, plana y no muy avanzada, está forrada con terciopelo color pensamiento, y semicubierta por un fino encaje negro, ligeramente ondulado. La copa es de encaje abullonado y se adorna con alfileres fantasía, prendi-dos á capricho. Una guirnalda de pensamientos de terciopelo en tonos violeta y oro viejo rodea la copa. Bidas de encaje negro anudadas bajo la barba en un lazo prendido con un grupo de pensamientos de terciopelo.

Terminaré citando la última fantasía que ha visto la luz en los dominios de la Moda, por más que reconozco que esta novedad no está al alcance de todas las fortunas. Con-siste en una finísima pasamanería formada con menudos brillantes y que reemplaza á las *rivières* y á los demás adorno-s de los cuerpos. Esta pasamanería, que se vende por cen-tímetros á un precio elevadísimo, se desmonta en pequeñas piezas que sirven para sostener una escarapela ó un abullonado de seda ó encaje.



NÚM. 6.—LAMBREQUÍN PARA CHIMENEA



NÚM. 7.—MERIDIANA DRAPEADA



CLEMENTINA.

NÚM. 8.—TRAJE PARA CALLE

Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Traje para mañana.**—Falda de lana beige, drapeada delante, plegada en la parte de detrás y guarne-cida con tres galones de terciopelo azul. Cuerpo liso, adornado con galones de terciopelo. Chaqueta corte de sastre, de paño azul marino. Gorra de paño azul marino, adornada con una pluma beige.

Núm. 2. **Traje para paseo.**—Cuerpo fruncido de cachemir heliotropo, con canesú abullonado de seda color pensa-miento. Mangas lisas de cachemir con hombreras y puños de seda color pensa-miento. Cinturón-corselete de seda color pensamiento, cerrado en la parte de de-trás bajo un gran lazo de cinta. Falda abullonada de seda y un escarolado de cachemir. Sombrero de terciopelo color pensamiento, adornado con un grupo de plumas color heliotropo. Tela necesaria: 8 metros de cachemir, doble ancho.

Núm. 3. **Traje para visita.**—Cuerpo fruncido de lana azul japonés, sujeto por un corselete de terciopelo azul oscuro. Falda recta, adornada con anchos galones de pasamanería. Túnica drapea-da, formando agudo pico en el delante-ro. Chaqueta semiajustada de paño nutria, adornada con bordados de pasama-nería. Sombrero de paño nutria, adorna-do con plumas y lazos de dos tonos azules.

Números 4, 5, 6 y 7. (Véase *Labores*.)

Núm. 8. **Traje para calle.**—Falda de lana fantasía, formando menudas lis-tas rojas y grises, guarnecida en el bor-de con una ancha tira de astrakán. Cuer-po chaqueta de lana gris, muy entallado en la espalda. Los delanteros se abren sobre un chaleco húngaro y se adornan con tiras de astrakán. Mangas lisas. Cuello y puños de astrakán. Tela nece-saria: 4 metros de lana gris y 2 de lana listada, doble ancho.

Núm. 9. **Cuerpo para traje de pa-seo.**—Es de lana verde mirto. Los de-lanteros, fruncidos y terminando en aguda punta, se abren sobre un *plastrón* bor-dado de fina *soutache* negra. Segundos delanteros, bordados en forma de chaqueti-lla *Figaro*. Mangas lisas, con altas hombreras abullonadas.

Núm. 10. **Sobretudo para paseo.**—Es de paño de un tono oscuro. La parte de falda se adorna en el borde con una tira de piel de nutria. Mangas fruncidas.

Cuello y puños de piel. Esclavina adornada con tiras de piel. Toca de paño, adornada con plumas. Manguito de nutria.

Núm. 11. **Traje para luto.**—Es de cachemir negro. Cuerpo chaqueta, adornado con grandes botones y solapas de crespón inglés, abierto sobre un *plastrón*, también de crespón. Mangas de crespón inglés, con altos puños de ca-chemir. Falda drapeada delante y plegada en la parte de de-trás, guarnecida por anchos bieses de crespón inglés. Capota drapeada de crespón inglés. Tela necesaria: 8 metros de ca-chemir, doble ancho, y 6 de crespón inglés.

Núm. 12. **Traje para niña de seis á ocho años.**—Cuerpo largo de lana cuadrada, adornado con tiras bor-dadas y abierto sobre un *plastrón* de *surah* plegado. Falda plegada. El cuerpo se prolonga sobre la falda en forma de levita y se adorna con tiras bordadas. Cinturón drapeado de *surah*. Sombrero de fieltro, adornado con cintas y lazos.

Núm. 13. **Peinado para «soirée».**—Este lindo peina-do es de facilísima ejecución. Se reúne todo el cabello en la parte de detrás de la cabeza, y con él se forman ligeros bu-cles que bajan hasta el cuello. Bucle á lo Luis XV cubren ligeramente la frente. Se adorna este peinado con una *rivière* de brillantes y con grupos de plumas del color del traje.

Núm. 14. **Traje de novia.**—Cuerpo de seda blanca, brochada, formando aguda punta y muy abierto sobre un ancho *plastrón* de piel de seda abullonada. Mangas abullonadas. Falda de piel de seda, con larga cola plegada. Delan-teros de seda brochada y encaje. Largo velo de tul ilusión. Grupito de flores de azahar adornan el peinado y el lado izquierdo del cuerpo. Tela necesaria: 16 metros de piel de seda y 3 de seda brochada.

Núm. 15. **Traje para mañana.**—Falda recta de tela escocesa, semicubierta por una túnica de lo mismo, adornada con un ancho fleco. Cuerpo de vicuña oscura, cerrado por doble fila de menudos botoncitos y cortado á picos en la parte inferior. Mangas lisas. Sombrero de paño, adornado con plumas. Tela necesaria: 1 metro 50 de vicuña oscura y 8 de tela escocesa doble ancho.

Núm. 16. **Sobretudo-carrik para niño de seis á ocho años.**—Es de paño azul marino y se cierra con doble fila de botones. Grandes bolsillos adornan los costados. Mangas lisas. Triple esclavina, montada bajo un cuello vuelto. Gorra de paño, adornada con una pluma sujeta por una he-billa de plata vieja.

Núm. 17. **Cuerpo «matinée».**—Es de *surah* granate. Los delanteros están muy abiertos sobre una camiseta de encaje negro. Mangas huecas con puños de encaje. Cinturón de seda granate, anudado delante.

Núm. 18. **Sobretudo para visita.**—De terciopelo verde mirto. Los delanteros se adornan con anchas cenefas de fina pasamanería negra. Mangas á la *Judia*, adornadas también con pasamanería y forradas de seda color marfil. Sombrero de terciopelo verde mirto, adornado con un bonito grupo de plumas.

LABORES

Núm. 4. **Cesto para papeles.**—Es de mimbre barnizado. Se adorna con un caprichoso lambrequín de paño azul y con multitud de borlitas de seda y lana, azules y encarnadas.

Núm. 5. **Lambrequín para el cesto num. 4.**—Es de paño azul repicoteado y adornado con un ligero bordado de punto lanzado y punto de espina, hecho con torzal encarnado.

Núm. 6. **Lambrequín para chimenea.** Es de paño granate y se adorna con aplicaciones de terciopelo del mismo color, un tono más oscuro, sujetas por medio de un cordón de seda.

Núm. 7. **Meridiana drapada.**—El asiento y el almohadón son de tapicería, estilo Imperio fondo verde

Núm. 9.—Cuerpo para traje de teatro

agua, con guirnalda de rosas. Las draperías son de peluche rosa y se sujetan con gruesos cordones de seda verde agua.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

LA CASA

X

LOS MUEBLES.—No hay necesidad de decir que cada cual debe subordinar la adquisición de muebles a la situación de su fortuna.

El buen sentido, de acuerdo con el buen gusto, aconsejan que se elijan los más útiles, los más cómodos y los más duraderos.

Los muebles dorados que tienen incrustaciones, los maquados, los de palo santo con adornos de metal dorado, etc., constituyen los más ricos mobiliarios.

Las telas que se emplean para cubrirlos son: el damasco de seda, la tapicería, el terciopelo y el brocado.

La caoba y el palo santo fino, son los materiales que se emplean para los muebles sencillos, y a éstos corresponden, en clase de telas, el damasco de lana, el satén, la moqueta, el reps y el yute.

La cretona es poco costosa; más se deteriora y pierde el color con mucha facilidad.

En muchas casas modestas, el nogal de América es preferible, para los muebles, a la caoba. No por economía, puesto que la diferencia de precio es muy insignificante, sino porque los muebles de nogal se conservan fácilmente y no pierden su belleza primitiva.

Por regla general, conviene

colocar los muebles a bastante distancia de las chimeneas, y librarlos de los rayos del sol, que les producen grietas, que los abren y los deterioran.

Para la mejor conservación de las sillas, sofás y butacas, se emplean fundas, en las que se colocan cifras de aplicación.

M. T. DE LALLAVE

LOS MILLONES

POR JULIO CLARETIE

(Continuación.)

¿Y Genoveva? Emilio era demasiado buen fiscomista para no comprender que sufría al verse en aquella medianía, que de día en día se estrechaba en torno suyo como un círculo de hierro. Sin embargo, Guillemard había alcanzado la época en que prosperaba la casa Victor Ribeyre, situada en el patio de las Petites-Ecuries.

Hacia negocios de comisión con España, el Brasil, la América del Sur; los camiones roda-

ban delante de la puerta de sus oficinas; los embaladores clavaban las tapas de las cajas ó pesaban los bultos. Pero desde que Victor había establecido su despacho en la calle de Chateaudun, renovándolo, modernizándolo todo, la suerte—esa veleta—había cambiado para él.

Entonces sentía el banquero tentaciones de acudir en auxilio de su primo. ¡Bah! ¿Por qué razón? Victor no le interesaba. Sus simpatías eran por Genoveva, y algo también, un poco, por Andrea... sobre todo por la primera. Emilio se preocupaba de ella con tanta frecuencia, y de un modo tan extraño, que se preguntaba:

—¡Ah, diablo!... ¿Es que por ventura estás enamorado de esa mujer? ¡Enamorado él!... ¡Guillemard! ¡Enamorado de una honrada mujer como la prima Genoveva, cuando viejos tan imbéciles como Molina y Rodillon eran objeto de sus burlas; el primero,



Núm. 11.—TRAJE PARA LUTO



Núm. 12.—TRAJE PARA NIÑA DE 6 A 8 AÑOS



Núm. 13.—PEINADO PARA «SOIRÉE»



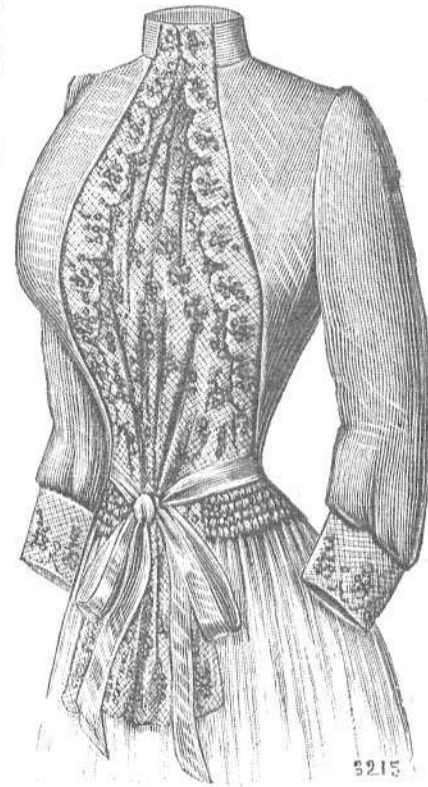
Núm. 14.—TRAJE DE NOVIA



Núm. 15.—TRAJE PARA MAÑANA



N.º 16.—SOBRETUDO-CARRICK PARA NIÑO DE 6 A 8 AÑOS



Núm. 17.—CUERPO MATINÉE



Núm. 18.—SOBRETUDO PARA VISITA

porque perdía el tiempo con la bailarina María Launay, y el segundo, uno de los pontífices de la Bolsa, fundador y accionista de periódicos radicales, porque permitía que su querida Alicia Hervy diese fiestas legitimistas con fuegos artificiales para celebrar el santo de su Rey! ¡Enamorado Guillemard!... ¡Jamás incurriría en semejante simpleza!

Y sin embargo, no podía menos de reconocer que entre las cifras de la cotización se le aparecía con frecuencia el hermoso rostro de Genoveva Ribeyre, aquel rostro de morena de buen año, con los ojos muy negros y brillantes, sonriéndole con aire burlón, cuando con languideces de criolla le tendía su fina mano y le decía:

—Buenos días, primo.

III

Sentado enfrente de Luis Ribeyre, y al mismo tiempo que comía con apetito, Guillemard se quejaba del sol, que le daba precisamente en los ojos; pero no se atrevía a ponerse el sombrero a causa de Genoveva, a quien guardaba consideraciones extrañas, en un potentado de su estofa.

Aquella mujer le trastornaba y le intimidaba.

El primo Luis, friolero por naturaleza, gozaba, por el contrario, al recibir las caricias del sol en medio de aquel ambiente primaveral. ¡Física y moralmente se parecía tan poco a Guillemard! Era una de esas naturalezas afinadas, pulidas

diariamente por la vida de París. Delgado, con barbacorrida, guapo mozo, pero sin tratar de parecerlo, ni elegante ni abandonado en el vestir, siempre con su correcta levita negra, juzgado ridículo que un artista no se resigna a parecerse a todo el mundo, y dejando lo excéntrico para los románticos, hacía más bien la vida de la curiosidad que la de la producción.

—¿No has presentado ningún cuadro este año? le preguntó Guillemard, blandiendo el tenedor.

—No, dijo Luis; yo dejo el campo libre a los demás.

—¿Por qué?

—Me carga la pintura por metros, el arte al por mayor.

—¿De modo que figuras entre los descontentos?

—¿De quién quieres que esté yo descontento?

—De ti, en primer lugar, que eres un holgazán.

—¡O un desdichado! interrumpió Raimunda, mirando con sus expresivos ojos a Luis.

Ribeyre estaba visiblemente hastiado, en efecto, y a los trein-

ta y ocho años sentía cierto desdén por todo lo que había sido la febril ilusión de su juventud. Penetraba en el fondo de las cosas, y hallaba el vacío, la inutilidad. Su frase favorita, la que le retrataba, la que repetía a cada instante, era: «¿y a qué fin eso?»

—Dentro de cuatro mil años, decía á veces, ¿quién se preocupará de nosotros? Y siendo así, ¿para qué calentarse la cabeza? Los contemporáneos nos desconocen: la posteridad ni siquiera nos conocerá. ¡La gloria! ¡Valiente desaharrapada!

Si aún trabajaba, era por gusto, para él solo, y por matar el tiempo. Era uno de los primeros que habían modernizado el arte, pintando con su verdadero color y carácter seres y cosas, los fragmentos del gran cuadro de la vida moderna, tal como los veía.

—No pintas más que asuntos parisienses, le decían sus viejos camaradas que, saturados de clasicismo, dirigían sus miradas al Instituto.

—Porque París es lo único que me divierte, contestaba Ribeyre. En Nápoles, ante el Vesubio, hay puestas del sol grandiosas, de verdadero efecto pitagórico. ¡Rubies, amatistas..., cuanto queráis! Pues todas ellas las doy por una puesta de sol en París, vista desde el puente de la Concordia. No pinto más que á París, porque nunca he vivido más que en París... y diré más, porque sólo se vive en París.

Había logrado separar de las vulgaridades corrientes de París la poesía que en su seno se esconde. Copiaba del natural lo que llamaba su atención en la calle, en el teatro, en el paseo; la obrera, el bracero, el burgués, la gran señora arrebolada en su victoria.

Y cuando pintaba estas figuras ó componía grupos con ellas, solía decir:

—¡Tomo apuntes!

Por lo demás, un tanto hastiado de los ruidosos éxitos de la pintura de gabinete para las mujeres de mundo, ó de los melodramas destinados á despertar la admiración del vulgo, convertido en *dilettante*, Luis sólo conservaba, de sus quiméricas ambiciones de otros tiempos, un sutil ingenio, un delicado gusto de parisiense, que lo ha visto todo, que todo lo ha pasado por tamiz, y que ha vivido días enteros en plena paradoja, dominado por la rabiosa curiosidad de penetrar hasta en lo impenetrable. Días que empezaban por la mañana en la prevención de la Conserjería, donde, á caza de contrastes, trazaba en su álbum entretuerto croquis de los detenidos la noche anterior, y que terminaban en la Gran Opera, en el *foyer* de los astros coreográficos, donde fijaba en su retina los contornos de estas deidades de la danza, ó en la brillante sala del mismo teatro, donde estudiaba el perfil de alguna bella rubia fina y pálida, casi siempre pelirroja, como la prima Raimunda, cuyo tipo, perfil, cabellos y graciosa sonrisa se renovaban continuamente en sus cuadros.

Cuadros escasos, porque pintaba lo menos posible; ¿á qué fin pintar?

Así era feliz.

—Vivo bastante bien, decía, porque no pido peras al olmo. Cuando era joven me parecía que á cada instante llegarían hasta mí multitud de regidores á presentarme, sobre almohadones de terciopelo, las llaves de ciudades conquistadas por el solo poder de mis veinte años. Llaves de oro á montones, con la virtud de abrir arcos de hierro y elegantes tocadores femeninos... ¡Toma regidores y llaves! ¡Ye te lo dirán de misas! ¡Ah! ¡Si la vida me ofreciera sólo un día por ciento sobre las esperanzas que fundé en ella, palabra de honor que habría hecho el gran negocio!

En otras ocasiones racionaba Luis con menos resignación, y desde la altura de la calle de Torloque, donde vivía, mirando á París á lo lejos, casi perdido entre la bruma, pensaba que formando parte de aquel mundo que se agitaba á su vista, era necesario desear algo; por lo menos no se hallaba con ánimos de renunciar á la fortuna. Pero terminaba sus reflexiones con su constante «¿y para qué?» Si la fortuna hubiera ido á su encuentro, menos mal; buscarla, darse el más insignificante mal rato para conseguirla... de ningún modo.

Era un filósofo práctico, como su estudio de Montmartre. Por lo demás, no hacía la vida contemplativa del asceta, ni la inaufrible de un hombre rendido por la lucha; al contrario, intervenía en todo, todo era para él motivo de diversión, y con su maravilloso olfato de parisiense erudito, se complacía en descubrir objetos raros y curiosos en las sombrías tiendas de los prenderos, formando pieza por pieza, y á poca costa, un museo de cosas delicadas. No hacía mucho que había registrado las trastiendas de Batignolles y los tenderetes de la calle de Lappe en busca de curiosidades, de antiguos herrajes españoles para el hotel que Guillemard construía en la calle de Offemont. Raimunda le había dado este encargo.

Luis se complacía en hacer rabiar á Raimunda; pero la quería mucho y la obedecía siempre.

—Si quieres, primilla, iremos juntos á comprar esos emblemas. De paso verás barrios y calles que desconoces por completo.

—Y que no me importa conocer, porque no me sonre la idea de verme entre guilapos y basura, decía la joven encogiéndose de hombros.

—Eso consiste, querida mía, en que tú no has visto esos residuos de la vida más que á través del cristal

de tu berlina. Cuando llueve, te parece lo más natural del mundo ir en coche; pero, hija mía, has de saber que hay gentes que se llenan de lodo hasta la cintura, y te aseguro que si sus botas ó sus bajos se manchan de barro, no es por su gusto.

Raimunda no hacía caso de las teorías de su primo.

Todo cuanto decía el pintor le parecía paradoja pura.

—¡Es un excéntrico, un hombre raro! pensaba.

Pero le divertía, y á veces se fijaba en él con una expresión que hacía exclamar á Luis:

—¿Qué tengo, que me miras así? ¡Ah, ya caigo! Alguna cana más. Eres una curiosilla impertinente.

—¡Bah, canas! Sólo tengo veinte años, y Celestina, al peinarme, ha descubierto ya algunas en mi cabeza. Todo el mundo tiene canas.

—En efecto; pero las tuyas se van y las mías se quedan. Apuesto á que me juzgas viejo y avaro.

—No tal; me dedico á examinarte.

—¡Eso es, no haces caso de mí para nada; me relegas á representar el papel de barba!

Cuando Luis, que no había llegado á los cuarenta años, repetía esta broma en presencia de Guillemard, que rayaba en los cuarenta y seis, aparecía en los labios del banquero un gesto mitad risa y mitad enfado. ¡Viejito! A los cuarenta y cinco años está el hombre en toda la plenitud de la fuerza. Cuarenta ó cuarenta y cinco era la edad masculina. Emilio tenía aún pretensiones, y si la discusión se entablaba delante de Genoveva, se mostraba tan elocuente para defender á los hombres de su edad, como si tratara de lanzar al mercado bursátil un valor averiado.

—A pesar de lo cual, decía Luis Ribeyre, si mientras endilgas esas magníficas peroraciones entrase un joven de veinte años, verías hacia dónde dirigían sus miradas las damas. ¿No es verdad, Raimundita?

—¡Oh! Lo que es yo, contestaba la joven, debo decir que los jóvenes de veinte años me parecen más viejos que mi papá.

Emilio, encantado de esta salida, besaba á su hija, y Luis, en ocasiones, se quedaba pensativo y extrañamente turbado al profundizar en los azules ojos que la joven fijaba en él.

¡Estaba tan hermosa con sus flequillos rojos! Pero á no ser en los cachivaches antiguos, que le gustaban con locura, en los bailes, en los paseos por el Bois, en el *chic*, que la apasionaban, ¿en qué podía pensar, cuando pensaba?

—¿En qué? ¡Toma, en nada! se decía Luis Ribeyre. Y á su vez cesaba de pensar en ella.

IV

Sin dejar de almorzar, nombrando á los vecinos, examinando el traje y los adornos de las vecinas, lo lo nuevo, lo inédito, el *chic* de la vida parisiense, Genoveva y Raimunda volvieron á sacar á relucir al padre de Andrea, al famoso Víctor Ribeyre, á quien echaban de menos en aquella fiesta anual, tan codiciada y tan divertida, más divertida que el concurso hípico, decía Raimunda.

Pero era necesario conformarse con las exigencias de la vida, y el primo Víctor no podía abandonar su escritorio. Precisamente aquel día tenía que vigilar una expedición para Buenos Aires, poco importante, por desdicha; pero por lo mismo era preciso prestar mayor atención á los preparativos de aquel envío, y permanecía en su despacho detrás de la vidriera, con la cabeza inclinada sobre el libro de caja...

Mientras que se hablaba de él, su hija Andrea veía con la imaginación el rostro pálido y los cansados ojos del pobre hombre, y miraba las vagarosas pupilas de Genoveva, como queriendo encontrar en ellas una expresión que la tranquilizase. La joven no las tenía todas consigo.

Emilio Guillemard, al echar su cuarto á espaldas acerca del primo Víctor, reanimaba las inquietudes de la niña, para quien, al oír la conversación, desaparecía el cuadro que la rodeaba, y sólo veía en recuerdo el frío piso bajo de la calle de Chateaudun.

—Victor trabaja demasiado, repetía el banquero, haciéndose eco de la opinión que Genoveva había formulado poco antes. —Y luego las comisiones... las comisiones! Es un comercio que ha aniquilado la invención de los ferrocarriles. ¿Cómo esperar que los extranjeros acudan á los comisionistas, cuando les es más fácil venir á comprar ellos mismos lo que necesitan... y de paso... de paso ver á París, como quien dice, á echar una cana al aire añadió fijándose en su hija, y designando con un movimiento de cabeza á las gentes que había en el *restaurant*.

—De modo que tú piensas, dijo Luis, que Víctor debería mandar á paseo su casa de comercio para consagrarse, como tú, á la Bolsa y á la banca.

—Más cuenta le tendría, contestó Emilio apurando su vaso.

Andrea fijó entonces con mayor inquietud sus ojos en los de su madrastra: pero Genoveva permanecía inmóvil, escuchando, sin duda, pero con el pensamiento lejos de allí.

—Con su manera de ser, continuó Guillemard, Víctor, que llegaría á ser rico conmigo, no podrá conseguir sin gran trabajo...

—Reunir lo necesario para construir un hotel en la llanura de Monceaux, ¿no es verdad? interrumpió al artista. Lo que es en eso, no vas descaminado; pero

has de saber, querido Emilio, que Víctor y yo estamos montados á la antigua... y, francamente, si he de decir lo que siento, me alegro por él.

Guillemard soltó una carcajada. ¡Alegrarse por él! —¡Ah, vamos, ya comprendí! dijo. Es un filósofo de tu estofa. Conozco el género; y como, según dicen, la fortuna no hace la felicidad...

—Nada más cierto que ese axioma, del que pretendes burlarte, exclamó Luis.

Andrea y misa Maud escuchaban á Luis, mientras que Genoveva seguía el rumbo de su pensamiento, yendo quizás muy lejos, y Raimunda miraba á un guapo joven, un pintor afamado que tenía gran partido con las bellas, quien, á su vez, la examinaba con atención; él, cuyos retratos, pagados á peso de oro, se los disputaban las damas como un señalado favor.

—¿Luego tú eres feliz, Luis?

—¿Que si soy feliz? exclamó Ribeyre, al mismo tiempo que bebía un sorbo de Champagne y miraba sonriendo á su primo. ¿Y por qué no he de serlo? En mí es cuestión de temperamento. ¡Qué quierais! Hay personas que necesitan mirarse á todas horas al espejo, diciéndose: «¡Soy millonario!» Y yo no los censuro. También ellos tienen su temperamento. Ya sé de sobra que, como los simples mortales, son impotentes contra la enfermedad, la vejez y la muerte; que no pueden oponerse á que llueva; que tienen que resignarse á ser feos cuando lo son, lo que sucede con frecuencia; sé también que el dinero no les provee de talento, ni les alcanza el afecto de las gentes, ni les da el valor personal, como tampoco el amor, que, según cuentan, hace pasar muy buenos ratos.

Raimunda escuchó esta última frase.

—Por más que el amor, añadió, sea también una antigüalla. También sé, querido primo, que cien mil millones no bastan para retener en tus encías los dientes destinados á caerse (perdóname la broma) y en cambio, lo más bello que posees, tu hija, no te ha costado nada.

Guillemard miró á Raimunda.

—¿Conque mi hija no me ha costado nada? dijo encogiéndose de hombros, y buscando con la mirada á misa Maud, como si la tomase por testigo de la verdad de los pensamientos que había despertado en su mente la afirmación de Luis.

(Se continuará.)

CURIOSIDADES

LIMPIEZA DE LOS CUADROS AL ÓLEO

Varias señoras suscriptoras han pedido á la Secretaría una receta para poder limpiar cuadros al óleo. Desearios de complacerlas, hemos acudido á un distinguido pintor, quien nos ha comunicado las indicaciones que insertamos á continuación:

«Limpiar los cuadros al óleo es operación muy delicada, que exige esmero, y sobre todo práctica. El medio más común para conseguirlo es emplear pequeños trozos de algodón en rama, impregnados en espíritu de vino, que se van pasando ligeramente sobre la pintura para disolver y quitar el barniz, al que está adherida la suciedad. Al mismo tiempo que se va limpiando la pintura de este modo, hay que pasar por encima otros algodones mojados en esencia de trementina, tanto para acabar de extraer el barniz reblandecido por el espíritu, como para evitar que la evaporación de éste se anuble y ponga blanquecino el cuadro.

»Concluida esta operación, en la que ha de procurarse no atacar lo más mínimo á la pintura, es necesario barnizarla de nuevo.

»No todos los cuadros se limpian con la misma facilidad. Cuanto más modernos son, más fácil es deteriorar la pintura, y en los antiguos unos tienen más resistencia que otros; siendo siempre preferible dejar algo de pátina, á esforzarse en querer dejar el cuadro como nuevo (cosa imposible), á riesgo de borrar la pintura, ó por lo menos ciertas veladuras y delicadas de la misma.

»Jamás aconsejaré á ningún aficionado que se meta á hacer estas operaciones con obra de gran mérito; pues á pesar de la sencillez teórica del procedimiento, limpiar un cuadro al óleo es lo más delicado y difícil del arte del restaurador.

»Muchas veces aparecen manchas en los cuadros, que proceden de antiguas restauraciones cuyo color ha cambiado; y como de ordinario las restauraciones se hacen, no con colores al aceite, sino á la esencia, se va en seguida, la pintura dejando el estuco al descubierto. En este caso, si la persona que hace la limpieza no es artista, no puede corregir el desperfecto que ha cambiado de forma.

»En vez del método expuesto, pueden lavarse también los cuadros con agua de jabón y una esponja; pero siempre con grandes precauciones, porque la potasa que el jabón contiene puede atacar los colores.

»Hay otros muchos procedimientos para conseguir el mismo fin, todos delicados; pero es imposible dar reglas respecto del que deberá emplearse en cada caso, siendo los explicados los más ordinarios.

»Resumen: no debe limpiar cuadros quien no los haya visto hacer; y hasta adquirir práctica debe ensayarse en obras de escaso interés, so pena de estropear las de verdadero mérito.—C. A.»

A LA LUZ DE LA LÁMPARA

El invierno negro.—Recuerdos de Villahermosa.—Los bailes de máscaras.—Pasado y presente.—La clase media.—Baile del Círculo de la Unión Mercantil.—Carnaval triste.—Blanco y negro.

Ya hace muchos años que no sucedía en Madrid lo que ha pasado en este tristísimo invierno; llegar al domingo de Carnaval sin haberse celebrado un gran baile.

Qué semana, tan animada otras veces, la que precedía á las Carnestolendas! La última vuelta del cotillón con que terminaba un baile, parecía que se unía á la primera figura del rigodón con que comenzaba otro, como se se unen en las alboradas el último brillar de una estrella y el primer vuelo de la madrugadora alondra.

Pero este año todo han sido tristezas, y este invierno puede pasar á la historia con el calificativo del invierno negro.

Sólo dos fiestas se destacan á la consideración del cronista: el baile de máscaras que en el teatro Real ha dado la Sociedad de Escritores y Artistas, y el baile que la víspera de Carnaval ha dado, siguiendo una antigua costumbre, el Círculo de la Unión Mercantil.

El primero es el que conserva en parte las tradiciones del dominó y de la careta; y digo en parte, porque es indudable que los bailes de máscaras han llegado á una visible decadencia.

Preguntádes, preguntádes, mis bellas lectoras, á vuestras respetables abuelas lo que eran los bailes de Villahermosa, y ellas os contarán maravillas y vendrán evocando recuerdos á tiempos más próximos á los de los bailes inolvidables del Conservatorio.

Estaba recién construida la magnífica casa que se alza en la Carrera de San Jerónimo, esquina al Prado y frente al palacio de Medinaceli, que, según se canta en popular zarzuela, por un lado tiene un jardín.

Todo el piso principal que ahora ocupan, divididos, los señores de Bayo y la señora viuda de Larios, formaba una serie de amplísimos salones; en ellos se estableció el Liceo, inaugurando la nueva morada S. M. la reina doña María Cristina, bisabuela del Rey actual, y en ella se celebraron los bailes más magníficos de que hay memoria en la corte. Eran de trajes históricos ó de fantasía, lo mismo para las señoras que para los caballeros; pero especialmente para las primeras, que ocultaban el rostro con el antifaz durante las primeras horas del baile, y se presentaban después con la cara descubierta.

Las bromas eran cultas, delicadas, ingeniosas; la sociedad escogida, y ofrecían muchos atractivos los encuentros, que por las costumbres de aquella época no eran tan frecuentes como hoy.

No se hacían entonces más que visitas de cumplido en días determinados del año; no se iba al teatro con tanta frecuencia; no se conocían las reuniones de por la tarde, y las tertulias tenían carácter de familia; así es que los que se amaban y deseaban hablarse esperaban con anhelo la época del Carnaval y sus bailes, que rompiendo la monotonía, ofrecían facilidad de escuchar la dulce voz del objeto amado, ó de decir lo que se llevaba hacia mucho tiempo en el fondo del pecho.

Pero hoy que nos encontramos en sociedad con tanta frecuencia, ¿qué con la cara descubierta y detrás del abanico se dicen las cosas que pueden pasar por más arriesgadas, ¿qué necesidad tenemos ni del baile de máscaras ni de la careta?

He observado una cosa, que casi constituye una regla general: las señoras muy tímidas, las que de ordinario hablan poco y se ruborizan mucho, se transforman en cuanto se ponen la careta, cobrando gran animación; y, por el contrario, las que de ordinario muestran gracia, ingenio y más facilidad de palabra que muchos oradores de Ateneos y Congresos, esas enmudecen en cuanto se tapan la cara.

Y esto da idea de lo que son los bailes de máscaras; las sociedades tímidas les dan gran esplendor, y las sociedades ya educadas los relegan al olvido.

En provincias todavía se celebran algunos buenos bailes de máscaras; en Madrid podríamos decir que habían desaparecido por completo, si no fuera por el baile anual de la Sociedad de Escritores y Artistas, porque los demás bailes que se celebran casi todas las noches desde la Pascua de Navidad hasta el domingo de Piñata, exornados con el aparato de concursos de capuchones, de pañuelos de Manila y hasta de belleza, esos no son más que caricaturas del baile, buenas para la gente alegre.

No paso ninguna vez por delante de las estererías, transformadas en tiendas donde se alquilan trajes de máscara, sin sentir gran repugnancia ante aquella exhibición de brillantes harapos, salvados del naufragio del lujo para adornar la orgía.

El baile del Círculo de la Unión Mercantil tiene un carácter especialísimo: algunos le llaman el baile de los dotes, porque á él concurren las herederas de los buenos y saneados capitales del comercio madrileño, y es en verdad una fiesta agradabilísima, donde se ven muchas caras bonitas de las que no se encuentran de

ordinario, porque son de personas que no corretean mucho por calles y paseos, y se ven algunos trajes elegantes y no pocas joyas de valor, que representan una fortuna.

En Madrid la clase media se divierte menos que en provincias. Aquí las fiestas son para la aristocracia ó para el pueblo, en el salón del palacio ó en el local alquilado para el baile público: las señoritas de posición modesta tienen que contentarse con las reuniones de confianza en casa de alguna amiga que recibe de cuando en cuando, y enciende la araña de la sala.

En París y en otras capitales del extranjero se celebran, además de los bailes del *gran mundo*, que son exclusivamente para la aristocracia, los bailes oficiales en los Ministerios, que son principalmente para la clase media, para el mundo oficial, para las esposas y las hijas de los empleados que no asisten á las otras fiestas.

Hay también lo que se llama los bailes de clase, como el que recientemente han dado en el teatro de la Opera los oficiales del ejército; pero en Madrid existe este vacío, que sólo se llena cuando se dan bailes de Beneficencia en los salones del Conservatorio, y una vez al año en el Círculo de la Unión Mercantil.

Este baile es el de la clase media bien acomodada, y tiene, por lo tanto, su razón de ser y su fisonomía propia.

Los socios adornan cada año más espléndidamente los salones, la luz eléctrica los ilumina, y hermosas plantas los convierten en un jardín.

Los carruajes que conducían á los invitados á este baile han sido los únicos que han turbado el ruido de la noche, que era otras veces tan animada.

El Carnaval se presenta bajo muy tristes auspicios, y aquel proyecto de Felipe Ducazcal, que es indudablemente el hombre de las iniciativas, para animar las fiestas carnalescas, como se animaron durante el pasado verano las verbenas, ha tenido que quedar relegado al olvido, por falta de atmósfera.

La exposición de *Blanco y negro* que celebra actualmente el Círculo de Bellas Artes, es un acontecimiento artístico de importancia, y los salones de la calle de la Libertad se ven todas las noches muy visitados.

EL ABATE.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Mariánela.—Habrá usted extrañado mi silencio respecto de su última pregunta, pero esta vez no es culpa mía haber dejado de satisfacer sus deseos. El día 2 del corriente escribí á usted por el correo interior á fin de no perder tiempo, recomendándole un modelo de disfraz de los publicados en el periódico y enviándole otro no menos lindo. Al día siguiente, á pesar de haber puesto en el sobre el nombre y señas que me indicó usted al elegir el seudónimo, devolvieron la carta á la Administración poniendo en ella: «No se encuentra á la interesada.» Ha debido usted mudar de domicilio, y por esta causa no he podido complacer á usted, á pesar de mis vivos deseos.

M. G. S.—No tratándose de un traje de luto, puede usted adornarle con royal negro y pasamanería mate.

E. H. N., Vilches.—Ante todo mis más sinceras gracias por la benévola opinión que ha formado usted de mi humilde persona. No porque juzgue inmerecidos sus elogios, de lo de agradecer la bondad de usted para conmigo.—Tiene usted que elegir otro seudónimo, porque el de *Flor de azahar* se encuentra anotado en el libro. Propongo á usted el de *Heliotropo blanco*, y si es de su agrado, puede usted usarlo desde luego.—Haga usted el traje rosa en la forma siguiente: Falda plegada en la parte de detrás. El delantero se adorna con bordados al pasado ó arabescos de fina *soutache* de dos tonos rosa. Para este bordado se elige un dibujo Eiffel; es decir, que empiece en muy ancho en el borde inferior y termine en espiral á media falda. Cuerpo corte formando aldetas prolongadas. Los delanteros sueltos se adornan con solapas bordadas, como la falda, y se abren sobre una camiseta fruncida de *surat* rosa pálido. Mangas lisas formando altas hombreras cuello y puños bordados.—Voy á indicar á usted el peinado que más me gusta para señoritas de su edad: se reúne todo el cabello, ondulado, en la nuca, y se forman con él tres gruesos bucles sujetos con un lazo de cinta del color del traje. Ligeró rizado cubriendo la frente.

Dos feas.—La contestación á su pregunta la encontrarán ustedes en el espejo de su tocador; nadie mejor que ese buen amigo podrá, con profundo conocimiento de causa, aconsejar á ustedes los medios de embellecerse. Pero si las convence á ustedes de la fealdad de que se acusan, todavía les quedará lo que revelan ustedes en su carta, es decir, mucha gracia.

Mariquita.—La *Pasta Circasiana* se emplea con buen éxito para suavizar las manos.—Encuentro muy elegante la *toilette* de concierto que me describe usted.—Guantes de tina cabritilla gris perla, con cadenas de un tono más oscuro.

P. R. de L.—En mi opinión, esa aspereza del cabello proviene del continuo uso de las tenacillas calientes. Aconsejo á usted que emplee para el rizado las horquillas *Princesa de Gales*, y estoy segura de que

sus resultados dejarán á usted satisfecha por completo.

C. V.—Guantes largos de cabritilla negra. Zapatos escotados de seda negra, ligeramente bordados de plata.

M. C., Mahón.—Recibido el importe del semestre de suscripción á *LA ÚLTIMA MODA*.—Gracias por todo.

Africa.—Sí, señora; seguirán usándose durante algún tiempo los trajes que usted indica.—El grabado 12 del núm. 106 de nuestro periódico es un modelo muy á propósito para el traje blanco, adornándolo con una tela rayada.—El precio de los *Pelvos de Candor* es 4 pesetas en Madrid y 5 en provincias.

Iruarte.—Haga usted la malla de la colcha con hilo blanco ó crudo del núm. 300, empleando para el bordado hilo del núm. 400. Resultan más modernas las listas que los cuadros, y puede usted combinar la colcha con entredoses de malla y tiras de raso azul ó rojo, bordadas al pasado.

Calirhoc.—Queda atendida su reclamación.

Mariposa.—Esa clase de tonos verdes han pasado de moda por completo. El violeta y heliotropo son en la actualidad los colores más de moda.

M. de la C. J. F., Lugo.—Me complace en extremo contestar á las dos cartas que ha tenido usted la amabilidad de dirigirme. Ya habrá usted recibido la hoja de dibujos.—Para niños recién nacidos están muy de moda las largas talmas de seda brochada, adornadas con encajes. Por ochenta pesetas puede usted encontrar una talma y una capotita de clase bastante buena. Si el precio es de su agrado, no tengo inconveniente en desempeñar su encargo.—En mi opinión, debe usted hacerse un traje de crespón de lana heliotropo, adornado con aplicaciones de terciopelo color pensamiento y encajes color marfil.—Se publicará el noibre que usted desea, lo antes posible.—Los dos seudónimos que me indica usted han sido elegidos anteriormente.

Pensamiento de Sevilla.—Esa clase de cuadros se prestan á pocas combinaciones. Puede usted colocar juntos los que más se diferencien de dibujo, y completar la colcha con una ancha cenefa, también de malla.—Los cubrepíes están muy de moda. Suelen tener el ancho de la cama, por metro y medio de largo; son de fina pluma ó ustados, empleándose en su hechura ricas sedas antiguas. Se rodean con gruesos cordones de pasamanería. Se hacen indistintamente dos almohadas largas, ó una larga y dos pequeñas; en esto entra por mucho el gusto de la persona que ha de usarlas.

A una admiradora de Eiffel.—Encuentro sumamente acertada la distribución de los muebles, y no puedo menos de felicitar á usted por su buen gusto. Coloque usted el retrato en un caballete drapado.—En el número 104 hallará usted un bonito modelo.—Le ruego no vuelva á repetirme lo que me dice en su última; nadie mejor que usted puede estar segura de lo contrario.

A. B. L.—Elija un escocés de tonos pálidos. En el *Carnet* del número pasado se ocupó *Clementina* de la descripción de varios trajecitos para niños de la edad del suyo.—Puede usted seguir usando la capota *deguin*; casualmente esa forma es la que está más de moda en estos momentos.

Clavellina.—En la Administración pueden facilitarle el libro que necesita; pero es preciso que nos diga usted su nombre y señas.—En el primer caso se hacen los regalos á los novios antes de efectuarse la boda, y en el segundo se envían las tarjetas como usted indica.

R. P. de G.—La *peluche* de un tono pálido es muy á propósito para esa clase de draperías.—Precisamente en este mismo número publicamos una meridiana drapada, que seguramente ha de agradar á usted.—Transmito á mis compañeros de redacción sus entusiastas frases, y en su nombre doy á usted las más sinceras gracias.

Erial.—Tengo muchísimo gusto en contestar á su pregunta. Las reglas sociales no permiten que corresponda usted con otro al regalo recibido. Quedo á su disposición para cuanto se la ocurra.

Cristobalina.—Siento mucho la causa de su obligado silencio, y celebraré que haya usted recobrado la salud por completo.—Remitiremos á usted el regalo y número en cuanto tenga la bondad de decirnos su nombre y señas, pues en el libro no consta más que el seudónimo.

F. M. de E.—Envíe usted el importe de la suscripción en libranzas del Giro Mutuo, á la orden del Administrador de *LA ÚLTIMA MODA*.

Ofrancia Azucas.—Para conseguir el resultado que usted desea obtener, se emplea con buen éxito el *Mastic japonais*.

L. de los A.—Hace mucho tiempo que no me favorece usted con sus agradables cartas, y estoy deseosa de saber noticias suyas y de su interesante familia.

LA SECRETARIA.

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Crome que representa una tira para tapicería, estilo Luis XVI, bordada con sedas argentinas.

ADVERTENCIA

1.^a Las suscripciones directas de Madrid pueden hacerse en las librerías, en la sucursal de nuestra Administración, Jacometrezo, 45, tienda de objetos de escritorio, ó en nuestras oficinas, Claudio Coello, 13, bajo. De los recibos que no sean de una librería acreditada ó no lleven el título y el sello de LA ULTIMA MODA, serán exclusivamente responsables los que los hayan expedido.

2.^a Insistimos en recordar que no tenemos viajantes y que los que recorran los pueblos y no estén acreditados, por alguna Agencia ó Centro de suscripciones conocidos, deben inspirar desconfianza á las señoras. Continuamente nos anuncian abusos de confianza que no podemos evitar. Por las provincias de Andalucía anda ahora un vividor que da un recibo talonario de El Colibrí, título imaginario, pone al pie el título de nuestro periódico, y está de este modo á las señoras. Las suscripciones deben hacerse en las librerías, en los Centros, ó directamente en nuestra Administración.

3.^a Cuando las suscriptoras dejen de recibir el periódico, no lo atribuyan, por regla general, más que á la falta de cumplimiento con nosotros del encargado de servirlos. Hay casos excepcionales, como, por ejemplo, cuando se

extravía un paquete; pero en este caso dos ó tres días después repetimos la remesa. Cuando pase una semana sin recibir el número, deben dirigirse á nuestra Administración, en la seguridad de que serán atendidas.

4.^a Para las suscripciones directas y cambios hemos establecido un servicio especial de repartidores en Madrid. El lunes, lo más tarde, debe quedar el periódico en poder de las señoras suscriptoras. Cuando esto no suceda, se servirán avisarnos. Las de Centros, que son numerosísimas, recibirán LA ULTIMA MODA en los tres días primeros de cada semana, no pudiendo ser antes por los muchos números que tienen que servir los repartidores de dichos Centros.

MEMENTO

LA EVIDENCIA.—Cuando se ha visto una sola vez la acción maravillosa de la Crème Simon para hacer desaparecer las grietas, barros, sabañones, se comprende que no haya cold-cream más eficaz para la conservación del cutis. Los polvos de arroz y el Jabón Simon completan estos felices resultados. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiendo la firma Simon, rue de Provence, 36, París.

POLVOS DE STEDMAN PARA LA DENTIFICIÓN.—Insertamos á continuación el testimonio que la señora Hughes ha dirigido al doctor Stedman:

«Colegio Rossall, Pouton-le-Fylde.

«Lancashire 20 de Julio de 1889.

«Muy señor mío: Hace dos años que uso con regularidad los Polvos de dentición de usted, y siempre con buen éxito. Me faltan palabras para expresar suficientemente la confianza que tengo en ellos, y dar una idea aproximada de su valor y utilidad para mí y otras muchas madres, á quienes los tengo recomendados.

«Su afectísima y segura servidora q. b. s. m., I. H. HUGHES.—Al señor doctor Stedman, Londres.»

La Ultima Moda. Número suelto, servido por los

Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas:—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1800 reis. Un año, 3000.

Son Agentes exclusivos de LA ULTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en México, los señores J. Ballester y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordo; en la República del Uruguay, D. Francisco Arroyo, y en Portugal, Midos y O. Imprenta de E. Rubinos, plaza de la Paja, 7 bis.

T. JONES
23, Boul^d des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Perfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Especialidades DE

T. JONES

Fluide Iatif
Sin igual para suavizar el cutis.

La Juvenile
Polvos de arroz sin ninguna mezcla química.

Lily Wash
Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.

Iatif Cream
Superior á todos los Cold Cream conocidos.

Agua de Tocador Jones
Tónica y refrigerante.

Elizir y Pasta Samohti
Dentífrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

T. JONES
23, Boul^d des Capucines, 23
PARIS
Fabricante
de Perfumeria Inglesa
EXTRA-FINA

Extractos compuestos

IMPERIAL Russe

ESS-BOUQUET

VICTORIA

CAPRICE

CHYPRE

MUQUET

PARADIS

W. Heliotropo etc.

SOMETHING NEW

NEW MOWN HAY

STEPHANOTIS

OPOPONAX

VIOLETS

AIDA

W. ROSE

JUBILEE etc.

Extractos compuestos

• Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.

PILDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK
1853

PARIS
1855

Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Clorosis (colores pálidos), Leucorrea (flores blancas), la Amenorrea, la menstruación nula ó difícil, la Tisis.

En fin, ofrecen á los prácticos un agente terapéutico de los mas enérgicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles ó debilitadas.

N. B. — El Ioduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento ineficaz é irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exíjase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ULTIMA MODA.

PERFUMERIA DE CANDOR
De M. Félix Manent, químico
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito encajado en una elegante caja: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ULTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscriptoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.

Sáenz de Jubera, Hermanos.
EDITORES, MADRID

EL SECRETO DE MASTON
Por Julio Verne.

Dos cuadernos con preciosas ilustraciones. Precio en Madrid, dos pesetas.

Interesante Descubrimiento
de la **PERFUMERIA ORIZA**
de L. LEGRAND, 207, Rue St-Honoré, PARIS

PERFUMES-ORIZA SOLIDIFICADOS
12 OLORES DELICIOSOS
bajo forma de lapiz y Pastillas.

Basta frotar ligeramente sobre los objetos para perfumarlos instantáneamente.

LISTA DE LOS PERFUMES CONCRETOS:

VIOLETTE DU CZAR	JOCKEY-CLUB Bouquet.
JASMIN D'ESPAGNE	OPOPONAX id.
HÉLIOTROPE BLANC	CAROLINE id.
LILAS DE MAI	MIGNARDISE id.
NEW MOWN HAY	IMPÉRATRICE id.
ORIZA LYS	ORIZA DERBY id.

Se encuentran en casa de todos los Perfumistas y Peluqueros.

El Catálogo-Joya se envía gratis y franco de porte.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

DIENTES BLANCOS
Higiene de la Boca

EL AGUA DE BOTOT

Conserva los Dientes, Fortalece las Encías, Refresca la Boca.

Exíjase siempre la Verdadera Agua de Botot

DEPÓSITO GENERAL: 17, Rue de la Paix, PARIS
ANTIGUAMENTE: 229, Rue Saint-Honoré.
DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERÍAS.

Pídase también el Vinagre de Tocador, marca Botot, superior como primor y perfume.

HORQUILLAS INGLÉSES PARA EL RIZADO Y ONDULADO DEL CABELLO.—Aparatos sumamente delgados que, sin necesidad de calentarlos, rizan el cabello en breve tiempo.—Horquilla Mignon. La caja con cuatro horquillas: 1,50 pesetas en Madrid, 2,50 en provincias.—Horquilla Patti. La caja con cuatro horquillas: 2 y 3 pesetas. Horquilla princesa de Gales.—La caja, 3 y 4 pesetas.—Onduladora Margarita. La caja, 2 y 3 pesetas.—Horquilla Angélica. 2 y 3 pesetas.—Diríjanse los pedidos á la Administración de LA ULTIMA MODA.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave, y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecas, paños, rojeces, etc.) Para baile ó espectáculo donde hay mucha luz, pídase la CHARMERESSE CONCENTRÉE y solidificada, en estuche, muy adherente. **Gran novedad!**—DÜSSER, inventor Rue J.-J. Rousseau, n.º 1, Paris. (En América, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA, y en las Perfumerías Pasoual, Frera, Inglesa, Urquiola, etc.—Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de Lafont, etc.